AÑO I SALTO ORIENTAL N. 2

REVISTA DEL SALTO

Semanario de Literatura y Ciencias Sociales

Aparece los lunes, y cada cuatro números constituyen un mes de suscrición.

OFICINAS: DAYMÁN 121

Precios de la suscrición

Mes.....$ 0.40
Tres meses.....« 1.10
Seis « .....« 2.00

SALTO, SETIEMBRE 18 de 1899.

BIBLIOTECA NACIONAL

El libro y la espada

El libro y la espada, es un tema en el que tanto se puede abundar de que tanto se puede decir, que, á decir de él todo lo que se debiera, habría que escribir un libro si es que en un solo libro pudiera expresarse todo lo que se agolpa á la mente tan pronto como se fija en él el pensamiento.

I

Hay en el libro y así mismo en la espada, una fuerza motriz mayor á la de una locomotora en su máximun de velocidad; ésta necesita un freno que la detenga, además de la válvula de escape y de la medida racional del movimiento, para no hacer de una máquina de progreso una máquina de muerte. Y freno, aunque no lo parezca ,necesitan la espada y el libro, bajo penas de iguales peligros. La locomotora señala con su espiral de humo, el arribo ó el pasaje de la civilización revelada en una de sus obras naturales; y el libro, que es ciencia como la máquina veloz, revela también el adelanto humano, moral y material, y la espada, que es fuerza y que es ciencia como ellos, necesita freno, y como ellos es manifestación del progreso. El libro educa y redime, y la espada, á semejanza de la cuchara del obrero, pule la piedra y forma un pedestal amasando la mezcla con sangre humana. La llaga, para sanarla, hay extirparla con el termocauterio; la gangrena se ataca con el bisturí; y algunas enfermedades sólo se vencen recurriendo al arsénico, uno de los venenos más violentos. Luego, pués, la espada, si mata, si hiere hasta hacer brotar la sangre, hiere en nombre de la civilización y en bien de la comunidad. Es instrumento de civilización ó de barbarie, según la mano que la esgrime.

Cuando no había libros, era la espada un peligro, porque ella pesaba sobre la voluntad del individuo, de tal modo, que bastaba quererlo para hacer de hombres libres abyectos esclavos. La humanidad le debe muchas de sus desgracias y muchos de sus males. Pero la existencia del libro, ¿hubiera existido sin el auxilio de la espada?

En los pueblos despotizados por ella, dificilmente la dotrina contenida en los libros, hubiera hecho camino. El esclavo no se educa porqué si tal hace, rompe en muy breve tiempo sus cadenas. Luego, la espada tiene una alta misión emancipadora que la manda chocar contra otra espada. Hay la diferencia como lo díje al principio, de la mano que la esgrime: la mano del ignorante la esgrime contra el pueblo, y la mano del civilizado, por el pueblo. El libro es idénticamente igual puesto que hay el libro que corrompe y el libro que enseña.

¡Cuántas teorías falsas! ¡cuántas doctrinas perjudiciales se encuentran en los libros! El libro ha sido en tiempos muy remotos el agente principal del fanatismo, el libro y el falso apostol. Por el libro, bro cuantas desgracias no han pesado siglos y siglos sobre la huma-

nidad! Todo depende de la doctrina que el encierra; para el ignorante, todo lo que dice un libro es una verdad inconcusa, pues no alcanza que se hayan escrito libros por otros tantos ó mas ignorantes que el

El libro, pues, corrompe y genera esa llaga que el termo cauterio, que en ese caso se llama espada se encarga de extirpar Y. sin embargo, el libro educa, el libro redime. Depende, pués, su misión civilizadora de lás condiciones del libro, como la de la espada de la mano que la esgrime. Ambos unidos y encaminados al bien, son los factores principales del progreso. El orden necesita la espada; y la libertad la espada y el libro. La espada, por sí sola no haría un pueblo libre, porque formaría un pueblo de esclavos sin cadenas. El libro, aisladamente, tampoco lo haría. porqué el libro da la conciencia del derecho, pero no da la fuerza para hacerlo respetar, ni la que se necesita para conquistarlo. Con los libros conquistaban los misioneros las razas indígenas de estos países en la época de su descubrimiento, pero antes que el libro había venido la espada Porque el hombre en ciertos estados, acepta una doctrina falsa por una reflexión falsa tambien pero acepta la fuerza en cuanto se convence de que es fuerza. Creo, pues, que son dos hermanos que encaminados á un mismo fin, son los grandes generadores del progreso, de la libertad, de la igualdad y del orden. Una república representativa necesita ciudadanos instruídos que conozcan sus derechos y sus deberes; que sepan que en ellos reside la soberanía; que es uno de ellos que sale de sus filas el que los gobierna: pero necesita de la espada para sostener el orden, para imponer el respeto á esos derechos, para imponer el cumplimiento de esos deberes. y sobre todo, para mantener intacta esa soberanía que es su mayor fortuna. Precisa de la espada para mantener la integridad de su territorio, cuando, gestionado por la ciencia del libro por el derecho natural scrito, hay quien pretende desconocerlo.

En resúmen pues y sin ir más léjos, diré: que el libro tiende cuando es sana su doctrina al bienestar común, al bien del hombre que, por su ciencia mejora su suerte, á afianzar la familia, á generar la sociedad y á formar un todo armónico é inteligente, à producir el equilibro entre todos los derechos y todos los deberes, y entre todos los intereses y todas las necesidades, á condición de que la columna sobre que descanse la horizontal de esa balanza sea la hoja de una espada.

FERMINA MILANS.

LA MÚSICA DESCRIPTIVA

(Para la «Revista del Salto»)

La música, como todas las bellas artes, habla á los sentidos; su sonoridad, su armonía, los embelesa, los arroba, los sugestiona. Su influencia es grande y los apasionados, sobre los que ejerce poderoso dominio obedecen à su expresión como el *medium* obedece al pensamiento del hipnotizador.

Sólo así se concibe la teoría de la música descriptiva.

Pero la música descriptiva no existe sino en la fantasía, en la delicada sensibilidad de los músicomaníaticos.

Es ya casi una ley en la música el describir una tempestad con un *trémolo* grave que, empezando *pianissimo*, va aumentando la sonoridad á medida que la tempestad se acerca; *escalas cromáticas* que ascienden en *crescendo* y descendiendo más *piano* representan ó traducen el ruido del viento que silba con furor. algún *arpegio* corto en el agudo que es el relámpago ó culebrina, una escala furiosa que se

pierde al descender en la sonoridad; del *trémolo*, á las *escalas cromáticas*, á los arpegios en el agudo, sustituye una melodía dulce, sencilla, tranquila que es la consiguiente calma que sigue á la tormenta.

Fíjase una composición, la más inspirada que se haya escrito bajo la idea de describir una tempestad ejecutadla ante un profano, consultadle después; y durante su ejecución, arrobado, halagados sus sentidos no ha pasado ante su imaginación ni el recuerdo de que en la atmósfera se desarrollan con harta frecuencia terribles tempestades.

La aurora es una melodía que, ejecutada *pianissimo*, va aumentando la sonoridad con la misma gradación con que aparece y se expande la luz hasta que el sol se asoma en el horizonte.

Mascagni describe en *Iris* la noche en la parte más grave, en lo más profundo de los sonidos musicales, con una melodía incolora, opaca, misteriosa y lúgubre como la noche misma, pero todo es fantasía ideal. La música es impotente para describir nada material y este es su principal encanto, Ella es el idioma del alma, y el alma ni su idioma tienen relación con las cosas materiales. Asociada á su hermana la poesía, sirve para dar vigor y fuerza á las concepciones poéticas.

Nadie como Chapí ha ridiculizado con tanto ingenio y gracia la música descriptiva. El *Poema sinfónico descriptivo desde la creación del mundo hasta nuestros días* de la chisosísima zarzuela *Música Clásica*, es impagable. No sólo nos hace ver *cómo crece la hierba* sinó que describe lo único que puede describir la música . . *La Nada* que consiste en un prolongado silencio de la orquesta.

MARCIANO DIEZ PLAZA.

Salto, septiembre 12 de 1899.

CARTA ABIERTA

Salto, septiembre 14/99.

Amigo DEL CORCHO.
Presente.

Varias veces tuve el placer de visitar su estudio entreteniéndome agradablemente en recorrer y observar algunas de sus obras de indesputable mèrito.

No quisiera ofender su modestía, pero la impresión que yo experimentaba entre esas telas empezadas unas, otras concluidas, era lo mismo que se siente cuando se respira el dulce aroma del arte.

No quiero decir, ni Vd. lo pretende, que su estudio sea el nido del arte inspirado, quiero consignar tan solo, que los *amateurs*, deducen sin mucho esfuerzo que sobre aquellos cuadros ha pasado una mano familiarizada con el estudio del arte; que aquellos colores son sentidos y armoniosamente combinados; que el dibujo es irreprochable, conocidos los efectos de la luz, de la sombra y de la *mezze tinte*, como sólo puede conocerlos quien, bajo la dirección de maestros cèlebres como Mancinelli y Morelli debe necesariamente haber adquirido el secreto de saber interpretar la naturaleza.

Decían los antiguos: *poeta nascitur, orator fit* queriendo demostrar que la inspiración como el talento nacen con el afortunado mortal que los posée; no se adquieren en la escuela, la que se limita á trazar el camino y señalar la forma que brinda la naturaleza para encarnar los hermosos ideales de la estética.

Tengo la certeza que Vd. no recibiría con agrado si yo le dijera que por el mero hecho de haber sido alumno del Real Instituto de Bellas Artes de Nápoles del 1852 hasta el 1869, se le debe tener en la categoría de los grandes maestros; ni que, por haber tenido á la vista, por muchos años los mo-

delos de la clásica Grecia y por maestros los célebres Morelli y Mancinelli, Vd es un artista notabilísimo.

Desgraciadamente en los pequeños centro todos nos la hechamos de críticos y con un *toupé* que asombra ora elevamos hasta los cuernos de la luna, ora echamos por el suelo lo que no merece los honores de tanta altura, ni la dureza de tanto desprecio

No imitaré el ejemplo; le hablaré con franqueza, y con la convicción de aficionado y amante de las bellas artes, aun cuando no conozca los secretos de la paleta, por por más que los siento, porque los colores tienen un lenguaje especial como lo tiene las notas de la gama musical, lenguaje que no es discusión filosófica, sino vibración eléctrica que hace latir las fibras del alma apasionada.

Pues bien, aun cuando yo he tenido siempre la convicción que Vd no fuera un artista adocenado, sin embargo sus obras, hace algún tiempo, han dado motivo para ello.

Si en todas partes es temible la crítica, mucho más hay que temerla en donde faltan los medios para conseguir el gusto, piedra de toque de la crítica que apunta los defectos que empañan el brillo del arte.

Generalmente quien censura para censurar y no para corregir y mejorar, busca los defectos y no se apercibe de los verdaderos méritos; por eso Apeles despu s de hab r modificado las zapatos justamente criticados por un zapatero, cuando este pretendió emitir juicios sobre el m rito intrínsico de su lienzo, le dijo: *ne sutor ultra crepidam—zapatero á tu zapato.*

Yo nunca he creído que ciertos détectos apuntados en sus últimos cuadros, ciertas imperfecciones tuviesen por base su incompetencia; esos descuídos me rebelaban tan sólo el desaliento del que trabaja sin amor.

El pincel y la mente del pintor deben estar íntimamente relacionados para que los colores respondan al tema pensado, como la palabra á la idea

Cuando el alma está preocupada por ídeas negras que la cruzan, nada se concibe que llame la atención.

Pero no me engañé al suponer que Vd en los momentos de inspiración sabe distinguirse como buen artista.

El retrato del doctor Juan Carlos Blanco le ha colocado á Vd. en el lugar que le corresponde.

Prescindiendo del parecido que no se puede juzgar convenientemente con una fotogrofía, me refiero tan sólo al dibujo, colorido y vida de esa hermosa cabeza, que se destaca sobre un fondo armoniosamente entonado.

El dibujo es correctísimo, oportunos y sentidos los colores, tanto que el cutis transparente indica que por debajo circula la sangre, aquellos labios admirablemente sombreados y aquellos ojos llenos de vida é inteligencia parecen indicar que está pensando y quiere hablar.

Le felicito cordialmente, amigo Del Corchio, y ¡ojalá! encuentre Vd. la protección que merece, pues el culto para las bellas artes es uno de los principales indicios de los progresos morales de una ciudad.

De Vd. afmo. S. S.

GERVASIO OSIMANI.

MI PRIMERA CURA HIPNÓTICA

(Conclusión)

Exceptuando la madre de la enferma y el Dr. A., pedí que todos los presentes se retirasen.

Siguiendo los consejos de Siebault, preparé á mi enferma dirigiéndola una pequeña alocución, haciéndola ver que el hipnotismo no era nada de misterioso, que constituía un simple método de curación para ciertas enfermedades, método nuevo que la curaría infaliblemente y que apartando de su mente todo miedo y todo terror, debía tener plena

confianza.

La describí anticipadamente todo lo que debía sentir: lacrimeo, parpadeo, sensación de cansancio, etc. etc y, definitivamente, sueño agradable, tranquilo, y por fin que se despertaría facilmente sin dolor de cabeza, ni malestar de ningún género.

Dispuse para mí una silla un poco alta, de modo que dominara á la enferma, obligándola á tener su mirada fija sobre mis ojos

Encerré sus dos pulgares en mi mano izquierda, poniéndola la derecha en la cabeza.

Después de algunos minutos hice las sugestiones verbales de sueño, repitiéndolas á menudo.

Al cabo de media hora no había obtenido el más mínimo efecto.

El mismo resultado negativo el segundo y tercer día.

El Dr. A..., siempre grave y sério, no me hacía ninguna observación ni arriesgaba la más leve crítica.

Es verdad decir, como lo supe después, se desquitaba de noche con los otros colegas y el boticario de la tertulia cuotidiana.

Los cuatro se reían á carcajadas de lo que llamaban mis brujerías científicas y se prometían embromarme al por mayor, más tarde y celebrar mi fracaso en un telegrama que mandarían á Charcot ó á Bernheim.

Había momentáneamente desertado de nuestras reuniones nocturnas, no sintiéndome con valor suficiente para afrontar las burlas y los chascarrillos más ó ménos espirituales de mis contertulianos.

Siguiendo impertérrito y con fé la obra emprendida, con gran sorpresa de mi colega, y un poco—lo confieso—de la mia, pues no esperaba un resultado tan pronto, á la cuarta sesión Ecilda cayó en un sueño liviano al principio y profundo al cabo de veinte minutos!

Levantándome de mi silla, me puse de pié para contemplarla. Dormía en un sueño calmado, tranquilo; la cabeza descansando sobre una almohada, inclinada sobre el hombro izquierdo; los ojos cerrados, cara pálida, respiración y pulso normales, los labios entreabiertos dejaban entrever su magnífica dentadura, parecía dormir en un sueño natural

Poniéndola la mano derecha sobre la frente: "Ecilda—la dije con tono firme y palabra "bien acentuada—esta noche misma, Vd. llamará en alta voz á su padre y á su madre, y les pedirá un vaso de leche».

Repetí y acentué dos ó tres veces la misma sugestión, y, aunque con un poco de dificultad observando las debidas precauciones, la desperté

Temprano, al día siguiente, corriendo acudí á la casa de la familia C... ., para enterarme del resultado, ancioso de saber si Ecilda había hablado.

Oh desencanto! nada! siempre muda! La enferma no había pronunciado ni una sóla palabra!

Reflexionando y meditando, comprendí que había cometido error debido á mi inexperiencia. En vez de precisar bien mis órdenes sugeridas, con claridad y minuciosidad, había hablado vagamente, sin fijar hora, sin dictar palabras, sin detallar. Tratè de reparar mi falta.

En esa quinta y memorable sesión, obtuve rápidamente, en pocos minutos, un sueño más profundo que el día anterior.

Estaban presentes, como dije antes, solamente la madre y el Dr. A.

En la otra pieza inmediata se encontraban el padre y los tres hermanos de Ecilda, esperando anciosos el resultado.

Obtenido el sueño, de pié enfrente de la paciente, poniéndola siempre la mano derecha sobre la frente.

«*Ecilda*—la dije con tono grave *Vd no es más muda* y tocándole el pescuezo con la mano izquierda—*Vd. puede hablar, conversar, gritar, cantar y hacer uso de su voz como hacía antes de caer enferma; cuando esté Vd. despierta, le preguntaré*—"*Señorita, ¿cómo se siente? y Vd. me contestará en alta voz: "Muy bien doctor, estoy curada gracias al hipnotismo, y puedo hablar.*

En seguida agregé—*Llamará por sus nombres y siempre en voz alta y fuerte á sus hermanos y les dirá que entren*".

La desperté lentamente; me latía tumultuosamente el corazón, y casi temblando la dirigí las palabras sugeridas.

Jamás en mi vida sentí una emoción semejante, á la que se apoderó de mi, cuando oí á esa jóven enferma, contestarme y llamar á sus hermanos con una voz clara, fuerte, bien timbrada: *¡María, Juana, Pancha, vengan! entren! estoy curada, hablo, si hablo! oh Dios mio!*

Se abre la puerta con violencia, y padre, hermanos se precipitan con la madre, hácia la pobre enferma; la abrazan, la besan, la estrechan en sus brazos, locos todos de alegría. *¡Cómo! tú hablas?*—«*Sí; hablo ¡Papá: mamá! os puedo ahora llamar! ¡Papá! mamá!* grita Ecilda.

Renuncio á describir la escena verdaderamente conmovedora y emocionante que se desarrollaba en esa humilde casa.

Las lágrimas de alegría y de gratitud que brotaban de los ojos de todos los presentes, incluso el Dr. A., que se sonaba la nariz y limpiaba sus anteojos mojados, me pagaron con creces todos mis desvelos y todo lo que hab a sufrido.

Pero la cura no era completa; si bien Ecilda hablaba, no caminaba, existía siempre la parálisis de las dos piernas, la paraplegia.

Esta cura fué más rápida aún.

Al dia siguiente, acompañado otra vez de otro colega más, el Dr. E., procedí á la hipnotización de Ecilda

En dos minutos sueño profundo.

Sugestión: "*Ecilda, del mismo modo que fué y está Vd. curada de su mutismo, se cura ahora de su parálisis*" y aplicando mis manos sobre los muslos, "*Vd no es mas paralítica,*

puede y podrá Vd. mover sus piernas; caminar, correr, saltar, bailar. Tan pronto esté Vd. despierta le diré: LEVÁNTESE, PÓNGASE VD. DE PIÉ *y Vd. se pondrá de pié, un paso, dos, tres y en menos de un minuto marchará con paso firme, seguro. No es Vd. mas, paralítica está Vd. curada para siempre."*

Sale del sueño le ofrezco la mano, convidándola se ponga de pié; temblando lo hace y apoyada en mi brazo, dá unos pasos, la dejo sola... y camina vacilando un poco, menos, y por fin marcha perfectamente y nos acompaña hasta la vereda.

Todo el vecindario estaba allí aglomerado para ver y oir y cuando Ecilda apareció en el umbral de la puerta, fué una verdadera aclamación.

Una vieja italiana, acercándose temblando á mi, mirándome con atención y señalándome con el dedo: "*e questo e il bruco, dicono que recocita i morti, badate con lui.*"

Siempre la Roca Tarpeya cerca del Capitolio!

¿"Que le parece, colega A, el hipnótismo? Está vd. convencido? pregunté á mi colega.

"Me doy por vencido y convencido" contestó A. "y desde hoy prometo estudiarlo y sobre todo nunca alabaré ni criticaré una cosa sin antes conocerla bien.

"Bravo! le dije, "pero no se olvide que detrás del simple hipnotismo curativo medical, hay muchas otras cosas muy graves y muy sérias, y acuérdese de lo que dice harcot. "*El hipnotismo es un rundo, en el cual, al lado de hechos palpables, materiales, groseros, ladeando siempre la fisiología, existen hechos absolutamente extraordinarios, inexplicables hasta hoy, no respondiendo á ninguna ley fisiológica, y absolutamente extraños, sorprendentes.*"

Estudio los primeros y dejo á un lado los segundos.

VICTOR RAPPAZ.

Salto, setiembre /99.

La simpatía

Quiero insinuar qué cosa es la simpatía esta sublime sensación, origen legítimo de la amistad. Quiero desentrañar su imperio del dominio en que yace amorosamente oculta.

La simpatía, este portentoso latido del corazón del mundo, es un misterio inefable en la existencia humana: vasto depósito de luz, de esperanzas y de consuelos, es cual la diosa de la Fe una soberana ciega que mueve el espíritu en su grandiosa trayectoria y lo levanta á regiones sideraes y ahitas de amores violentos, á impulsos de sus alas batidas impetuosamente

Como la Fe, es maravillosamente espontánea y dada de mano con la mágica armonía no exige que se arranquen las caretas para descubrir imágenes. Como su gemela, no se atreve á discurrir en acompasados diálogos: la Fe siente á Dios y le llama Amor; la simpatía ha descubierto el original monólogo de los ojos.

La simpatía es ràfaga violenta que rompe el silencio majestuoso de la tierra, penetra en las montañas hiende volcanes bebe á las orillas de las corrientes cristalinas, perfora todas las resistencias, enciende la luz de la esperanza en los espacios, da tonos más suaves á la selva, atraviesa la atmósfera abrasando, derrama sus colores paso á paso, desaloja las medias tintas de la sombra y se mete en el corazón humano produciendo movimiento y calórico de manera formidable.

La belleza la inteligencia y las pasiones le prestan adorable encanto y engendran sus sentimientos más sinceros.

La simpatía que origina la belleza es una de las más altas expresiones de la emoción estética. Siente y piensa. La belleza, tocada por la simpatía, se entrega à ella sin resistencia. Belleza y simpatía semejan á la simple vista caprichosas antinomias, pero son à menudo cariñosas compañeras que rebosan en felicidad.

La simpatía suprema es la belleza adorable.

Inteligencia simpática es dupla circunferencia solar: sus chispazos en forma de radios distribuyen á par la ciencia y el sentimiento.

La simpatía de la inteligencia no adquiere los matices sensacionales de la simpatía por la belleza: la ca

beza dominante no rinde su peso reflexivo y sólido al corazón ligero y voluptuoso.

¡La simpatía de las pasiones!: esa es la verdadera simpatía pues es la vida de nuestras pasiones, la vida eternamente luminosa. El hombre es su principal centro de atracción.

La simpatía es un tirano que blande su gigantesca espada en torno del sentimiento y le produce, modifica ó aniquila.

Es la sensación por excelencia. Es el motor que conduce á su albedrío todas las otras sensaciones. Es, por lo tanto, el arte de las pasiones del punto de vista estètico.

La simpatía modela, por ende los sentimientos diarios del batallar y da fijeza á las relaciones del bien estar.

Arreglada al tono de una divina música, de la que arranca por derecho natural, suaviza como ella las costumbres y las pasiones de la fiera humana. Da estilo á la pasión é imprime el sello de lo genuinamente pasional al sentimiento.

Es una de las formas de la belleza del alma. Es el ideal perpetuo en concepto de realidad sentida.

Emoción se llama su esencia, sutil, ligera, infinita.

Es la inspiradora de los grandes hechos, así comoe s la fecunda productora de profundas amistades. Es soberbiamente original: jamás ha reflejado un átomo de imitación. En su fondo está oculta finamente el alma. Es el fluido más hermosamente impalpable que, como principio supremo conduce las sensaciones en forma de luz, y el vehículo más poderoso que está anunciando misteriosamente la existencia del alma.

La simpatía es la verdadera hacedora de hombres y una de las tantas insinuantes de las formas del artista. Sus pasiones triunfales cantan con estrépito en todo el concierto mundanal: los hombres son hijos dóciles à su férrea paternidad y á su acento musical.

La simpatía, bien que sea la sensación suprema, no vive de ilusiones sino de fatales realidades. A su impulso, todos los hombres, aún los más profundamente malvados, entonan la oración de la vida con movimientos rítmicos en la existencia diaria.

Hay abusos de simpatías. Cuando se há llegado á ese punto se ha invadido la frontera de la voluptuosidad.

El hatschih de lo simpático tiene las enérgicas fascinaciones de lo eterno femenino. À tales barreras hay que oponer necesariamente las energías olimpícas de la voluntad suprema, que no se deja quebrar por ese torrente de luces multicolores que llega á convulsionar el último arcano del mundo.

La simpatía es el amor culminante. Si no existiera la simpatía, el corazón humano sería un ridículo y estevado pigmeo; y las sensaciones aisladas, sin harmonías y sin amores, sucumbirían al duro peso de los cuerpos, columpiadas en la vida de las fatalidades y arrastradas por la cadena de la materia maciza y exclusiva, sin Dios, sin alma sin templos y sin la belleza escultural de las canciones que proclaman el derecho á la vida espiritual.

El reinado de la simpatía es fuerza estoica opuesta al reinado del epicurismo; es palanca del optimista levantando el espíritu flotante en medio al mar de los pesimismos, y es Genio universal, ya violento, ya suave, que gradúa los movimientos vitales del Cosmos humano trazando arabescos ó filigranas en los cuadros del sentimiento, ó indicando la ruta de las grandes revoluciones como si fuera una inteligencia divina.

ATILIO C. BRÍGNOLE.

TIEMPOS MODERNOS

Podemos sentirlo, podemos celebrarlo, pero nadie negará que el escalpelo y la mesa anatómica es el escudo de nuestro tiempo. A fuerza de razonar hemos perdido lahabitud de sentir. Como el viejo mercader de mujeres del cuento árabe, sabemos ya que no hay astro sin mácula ni belleza sin visible incorrección. A fuerza de refinamiento, hemos caído en las incurables tristezas de la sociedad. El goce estético, completo é ingenuo no existe para nosotros viejos de corazón, gastados por el estudio y la experiencia antes de haber vivido. En nuestras sociedades, en el ambiente de nuestro siglo, saturado de carbón de piedra y de ruidos de máquiras, las musas—esas grandes ingenuas—respiran mal y con trabajo pueden alzar las alas. Por eso participo de la opinión de los que dicen que la poesía se muere, que el verso se va. Las religiones del ideal se han ido y sus altares están vacíos. El espíritu no tiene seguridad de sobrevivir al cuerpo que lo encierra, á pesar de la profunda sed de infinito con que abrevia sus inacabables ansias de ventura. El amor sometido á un severo y riguroso análisis queda despoetizado, trocándose en instinto de baja levadura.

La naturaleza, la siempre fecunda, la eternamente virgen, ya no es misteriosa. Desgarrados los velos que la encubrían, clasificadas sus fuerzas más potentes, definida su crueldad que crea para destruir y destruye para crear de nuevo, Penélope que deshace durante la noche la labor que hizo al sol, no es ni diosa ni reina, siendo, antes bien, un mónstruo, una especie de Saturno que devora sus hijos sin placer y sin pena, sin odio y sin amor. Dos seres invisibles coadyudan á su obra: el dolor y la muerte: do quiera que miremos vemos álas especies trenzadas en luchmortal para desalojarse de la creación, aniquilándose para poder vivir. El idealismo muere de una aplopegía del realismo, de un empacho de análisis, y los cultores de la musa sagrada son algo así como aquello plañideros romances que seguían al cortejo fúnebre de una dama ilustre para cantar con lágrimas su bondad y sus virtudes.

Es nuestra edad esencialmente niveladora. La imprenta diaria esa gran institución—extiende y populariza la ciencia. Las asambleas políticas muestran á los ojos más vulgares los secretos guardados antes en las academias, en las universidades, en las bibliotecas. Por las dilatadas esferas que la libertad ha abierto al pensamiento, por la virtud de las discusiones en que los espíritus se chocan y despiden toda la luz para que no quede ningun secreto, ningun misterio en la conciencia; por los maravillosos descubrimientos de las ciencias, por la consideración igual que van adquiriendo todas las clases; por haber rendido á nuestras plantas la antes rebelde é indómita naturaleza, se igualan los derechos, se nivelan las inteligencias. No maldigamos á nuestros tiempos, que si no hay hombres que representen un siglo, si no hay monarcas intelectuales, si no hay aristocracia científica, existe en cambio lo que es más, lo que vale más que todo eso: la continua comunión de la ciencia en todas las almas, el descendimiento de la verdad sobre todas las frentes.

ALFREDO LAGOS.

Salto, setiembre 15/99.

HELÉNICA

En el blanco jarrón de la sala
Languidecen las dulces violetas.
Las corintias columnas de mármol
Sostienen el bronce de escúltica griega

Son sus pechos nupcial incensario
De cincel praxitélico, perla.
En sus muslos—querida del Arte—
Contémplase carne la lúbrica idea.
La dulzura retrata su frente.
Su lamprófora veste de hebrea
Ciñe el vientre con broches dorados
Que las curvas del vientre revelan.
Pide amores la virgen estatua.
Desde el cetro de su alta belleza,
Su mirada desciende pausada
Sobre el ramo de mustias violetas.

DELHI

Bajo el imperio de una noche délhica,
Como una estrofa de cadencia extraña
Late en mi sangre y en mis sienes vibra
Una caricia de intención profana.

Mi corazón se exalta en las promesas
De esa delicia, de un harem robada,
Y circundan mi frente los deseos
Como aureola de vergüenzas pálidas.

La turba de mis sueños delicuentes
—Eunucos le princesa codiciada—
Velan en el misterio de mis fiebres
La gestación pretexta de mis ansias.

Por incienso le ofrecen mis memorias
El pecador recuerdo de mi amada;
Y por lecho le tienden mis amores
El serrallo inviolado de mi alma.

HORACIO QUIROGA.

TEATRO

En el terreno dramático, las pasiones sociales, con su red de esfuerzos, intrigas y heroísmos ocupan un lugar prominente en la escena. Se ha tratado de imbuír en la mente del espectador la verdad de una ficción. Se trasporta a teatro, concisamente detallada, una ilíada cualquiera, nacida y cantada en la sociedad, una odisea de contrastes, de ternura y de voluntades. El drama que anoche ha representado la Compañía del Sr. Cordero va directamente dirijida á la pasión religiosa. El tema es el primer acto del Cristianismo, y desfilan por él las alocuciones, la sentencia y la crucifixión de Jesucristo.

Apenas levantado el telón, una sentida y bíblica nostalgia comienza á apoderarse del espíritu. La visión de una vestidura patriarcal, arrancada á veinte siglos; los muros de Jerusalém, bosquejada á lo lejos de pierta un vago aroma de paraíso perdido, de gloria desterrada, sobre la que se cierne el recuerdo de la ciudad predestinada y fatal, llena de martirios y de aventuras religiosas.

Sobre el conjunto de apóstoles, soldados é ilusionistas, sobresale la figura de Jesús, abstracta y misteriosa como un ideal.

La serenidad del semblante y el puro misticismo de la mirada dan al profundo moralista la precisión de los que encarnan rígidamente una idea trascendental y que han sentido, como un soplo divino, en la autoridad de sus concepciones.

El Sr. Cordero ha interpretado con mucho acierto el carácter del Nazareno. Ha logrado mantener durante toda la obra el gesto las actitudes y la tranquilidad de Jesús. Sus ademanes de iluminado han sido claros y nobles; y, á no ser por una declamación pobre y falta de sentimiento, hubiera ahondado firmemente la visión.

En la agonía ha sentido con verdad la última sacudida y el último acceso de disnea han sido vigorosos, y su mirada ha expresado el asombro, el desgarramiento y la clarovidencia de los que van á morir.

Una lejana audición de música religiosa precisaba la agonía, y un grupo de personas arrodilladas, clamando en sollozos de protesta, afirmaban el martirio.

El descendimiento ha sido llevado á cabo con sencillez. En este cuadro se nota un estudio más profundo de las actitudes y de los movimientos. La tradición vive en esa muda y llorada escena, y el cuerpo abandonado de Jesús cae entre los brazos de María, en tanto que la música prosigue su melancólica despedida.

La figura severa y erróneamente juzgada de Poncio Pilato, ha hallado un pobre intérprete en Salvany, que gesticula con violencia, venga ó no el caso; declama con una exageración condenable y ha lla de muy buen gusto enronquecer la voz y darnos la idea de una pena y de una rebelión que seguramente estuvo muy lejos de sentir el delegado romano.

El señor Aparicio pudo estar mejor Se recuerda á Anás como un personaje sombrío, exaltado y rencoroso, jefe del movimiento hostil que hizo condenar al Galileo.

Martínez estuvo bastante bien. Veguer hizo un Judas aceptable

Una de las figuras más culminantes de la Pasión es Magdalena, pecadora é iluminada. En la crucifixión halla notas de profundo sentimiento que la Sra. Pestalardo comprendió á medias. Se relegó á un segundo término, sin hacernos recordar el inmenso cariño que abrigaba hacia el joven Fundador. Abrazada con Juan desapareció lentamente tras el entierro de Jesús.

La Sra. Huertas ha faltado á la verdad del martirio, permaneciendo en éxtasis durante el trabajoso descendimiento, robándonos la ilusión de su maternidad sentida. La escena ha perdido gran parte de su efecto con ese mutismo incomprendido, con esa inmovilidad de que no nos hablan los Evangelios.

Las decoraciones son hermosas. Los sicomoros y las palmas despiertan el ensueño de una larga caravana de fugitivos, huyendo por los tostados arenales bajo el cielo cargado de presagios de la Palestina. Parece que se ha vivido una existencia anterior, en la que el alma ha sido confidente de las dramáticas escenas del primer siglo, embargada por un exteuado perfume de rosas de Jericó tendidas como una caricia hirosolimitana bajo las plantas de Jesús.

Hay una sugestión inmensa en esa entrada de triunfo y de caída, gloriosa y sentenciada. Tras del *hossanna* de la muchedumbre convertida, las sombrías siluetas del *Sannedrín* ponen en ese grito de gloria una nota de esterilidad y de condena. Los sentidos se alucinan y sienten en sí mismos las torturas de una vía sacra querida, las angustias de una tragedia deseada.

FRENTE Á UNA TUMBA

Tiene sepulcros el cementerio, donde hay silencio que conmueve y oraciones y suspiros almacenados que las almas buenas recogen. Hay para ellas lápidas donde las lágrimas se estrellan; y tiene cada tumba su ciprés al lado, como mustio centinela. Tiene el sepulcro coronas con flores sin perfume, pero de vistosa porcelana alabastrina, y lucesítas débiles qua rutilan al soplo de la brisa.. ..! as almas de los vivos también tienes sepulcros, do muertos es án afectos muy íntimos, sin más lápida que el velo gris de la tristeza sin más leyenda que las bajadas tètricas del recuerdo traducidas en discretos suspiros....Una avecilla oculta en la espesura verde del ciprés canta alegremente, mientras casi al pié del árbol hay quien de rodillas reza con profundo fervor. ¿Porqué canta el pajarillo? Ríe y blasfema al mundo, á ese mundo que tiene un dia para los difuntos, en que todo es llanto y dolor, y tiene tres días para el carnaval, en que todo es risa y locura.

LUÍS A. THÈVENET.

NOTA—Por demora inconcebible en la casa de grabados, por atraso de vapor, en segundo término, las instantáneas cuya fotoimpresión se ha encargado á Buenos Aires no salen aún en este número.

Tip. LA PRENSA.